

Anexo

Los indignados. El rescate de la política

Marcos Roitman

Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XVII, Número 45, Mayo- Agosto de 2012

Capítulo I

Incertidumbre y malestar

Vivimos de incertidumbre, y no puede ser de otra manera. La vida es un proceso sin caminos preestablecidos. Algo similar ocurre con el capitalismo, sus certezas no son tales. Quienes diseñan sus trazas lo saben; razón de peso para crear diques que controlen el movimiento de sus aguas. Si el nivel sube peligrosamente, abrirán las compuertas y liberarán presión. Ante todo, seguridad. La luz roja nunca se apaga, los hacedores de políticas son conscientes de ello, sobre todo quienes desde el tablero manipulan, cuando pueden, las fichas con el fin de controlar la partida.

El sistema social busca jugadores respetuosos de las reglas y, si por un casual, la partida no transcurre o se ajusta al itinerario se puede acusar al adversario de utilizar malas artes y descalificarlo. Sólo en casos extraordinarios patea el tablero. Así se producen los golpes y los procesos de involución política. El capitalismo vive sobresaltado, agazapado tras las fuerzas armadas, evitando el desborde y recurriendo a la razón de Estado, siempre que es necesario.

Para legitimar el control de las aguas creó un adversario ad hoc, capaz de justificar todas y cada una de las decisiones políticas represivas. El chivo expiatorio se adjetivó como enemigo interno de la democracia representativa, al cual había que sacrificar en beneficio de una sociedad libre y sana. Durante la Guerra Fría (1948-1990) no hubo dudas, el chivo fue el comunismo y su ideario revolucionario. Hoy, el enemigo muta. Desde el ataque a las Torres Gemelas y el Pentágono en setiembre de 2001, su lugar lo ocupa el llamado terrorismo internacional. Concepto ambiguo moldeable en función de los intereses políticos de Occidente y los Estados Unidos. El calificativo de terrorista puede recaer en organizaciones o personas que Occidente y los Estados Unidos consideren un peligro para su orden civilizatorio.

Desempleados, campesinos, trabajadores, jóvenes, estudiantes, mujeres, pueblos originarios, inmigrantes, afectados por las hipotecas, grupos de liberación sexual, gays, lesbianas o transexuales. Cualquiera de los apuntados puede convertirse en terrorista si las circunstancias lo ameritan.

La criminalización, ilegalización y per-

secución de los movimientos sociales ciudadanos forma parte de esta visión totalitaria. Así lo vive la derecha cuando habla de una alianza antisistema y antiglobalización.

El pensamiento ultraconservador no duda en señalar que dicha alianza «aglutina a la izquierda que fracasó en mayo de 1968, a los que jalearon el comunismo y hoy ven con complacencia la pulsión antioccidental del islamismo yahaidista, a los antiglobalizadores altermundistas y a las distintas manifestaciones del indigenismo, populismo y fanatismo religioso [...] esta alianza no es solo teoría, hay coincidencia de actuación entre Venezuela, Irán y Siria»¹.

El enemigo está en todas partes y los ojos del sistema se multiplican para controlar el más mínimo movimiento considerado sospechoso. Nunca como en la actualidad el capitalismo se sintió tan amenazado e inseguro. Sin embargo, la falta de una alternativa que le haga frente y posibilite la emergencia de un proyecto anticapitalista, democrático y liberador, le da un respiro en el corto y medio plazo. A pesar de ello, las elites dominantes tienen miedo. Las protestas se han disparado en todo el mundo, sobre todo contra el capital financiero, los bancos y la manera de encarar la crisis por los gobiernos. Hoy las movilizaciones se han generalizado, expresan un descontento planetario. Lo inesperado sucede, llegando al centro del imperio; en Estados

Unidos, un grupo de jóvenes toma la Plaza Libertad en Nueva York, y su acción ejemplar se extiende por todo su territorio.

Ocupa Wall Street ha generado expresiones de protesta contra la desigualdad económica y el poder financiero en 45 de los 50 estados del país [...] Con la multiplicación de acciones en el contexto nacional y el apoyo de diversos sectores sociales continúa la dramática transformación de esta iniciativa, que al nacer estaba conformada casi exclusivamente de jóvenes blancos privilegiados. Ahora algunos ya llaman «movimiento» a este esfuerzo que empieza a aglutinar a los principales sindicatos y organizaciones sociales y comunitarias de todo tipo, elevando su perfil como nueva expresión social [...]»².

Aun así, hay que tener claro las diferencias entre las distintas expresiones de protestas. Como señala el sociólogo francés, Étienne Balibar en una entrevista concedida a *Il manifesto* y publicada por *Rebelión.org*:

Por ahora, sin embargo, los movimientos sociales a menudo operan con una perspectiva nacional. Los únicos que se han planteado el problema de construir un espacio público europeo de acción política han sido los indignados españoles, que exigen tanto poner fin a la dictadura de los mercados como la necesaria democratización de la

¹ Miguel Ángel Cortes y Guillermo Hirsfeld, *Una agenda para la Libertad*, Madrid, Ediciones FAES, 2007, pp. 32 y 33.

² David Brooks, «El descontento social se extiende por todo EU» [<http://www.jornada.unam.mx/2011/10/08/mundo/036n1mun>].

vida pública. Por lo demás, la opción nacional parece más bien un repliegue, un signo de debilidad más que de fortaleza [...] Los indignados españoles son sin duda un movimiento social. Tienen sus raíces en el territorio, han desarrollado sus propias instituciones, han definido reglas para la toma de decisiones y, por último, han planteado con fuerza el nudo de las relaciones sociales de producción. Es posible que lo hayan hecho en un idioma que para el marxista puede resultar extraño, pero su punto fuerte es la crítica al régimen de acumulación centrado en la expropiación. Occupy Wall Street tiene en cambio todas las características de una campaña de sensibilización en torno a ciertos temas —la pobreza, la polaridad entre el 99 por 100 de la población y el 1 por 100 de los ricos— pero hasta ahora no han dado el gran salto a la acción política. Cuando pienso en los contrapoderes insurreccionales pienso, pues, en los movimientos sociales y su capacidad para desarrollar sus propias instituciones: solo en presencia de estos contrapoderes podemos condicionar y poner en crisis la dictadura comisarial, que es frágil ya que la crisis económica ha empobrecido a las sociedades. La partida, pues está abierta. Y el resultado final aún no está escrito³.

Sin duda una aclaración necesaria. En otras regiones del continente americano se producen triunfos electorales impensables

³ Étienne Balibar, «Si Europa fuese un contrapoder», *Rebelión.org* (22 de noviembre de 2011) [<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=139785>].

en el siglo xx. En Bolivia y Ecuador, movimientos políticos nacidos abajo a la izquierda se consolidan en el poder y con principios que se fundamentan en una noción de ciudadanía activa, Sumak Kawsay o buen vivir, en los cuales se reconocen los derechos a la naturaleza, se plantea la soberanía alimentaria y se defiende la planificación para el desarrollo con pensamiento propio. Su existencia está mal vista y son un mal ejemplo, por esta razón se les ataca. La estrategia es desestabilizar, desacreditarlos y no dejar que la experiencia se extienda como alternativa y ejemplo para otras fuerzas de izquierdas para romper con el capitalismo dependiente.

Definidos como gobiernos penetrados por el terrorismo internacional, el capitalismo transnacional y las instituciones sobre las cuales asienta su poder, acaban por justificar presiones, amparar bloqueos y legitimar golpes de Estado. Honduras es la experiencia más reciente.

En América Latina, la derecha internacional informa que en la triple frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay «aumenta la inquietud por la actividad terrorista de los grupos islamistas al ser un centro neurálgico de financiación, tanto como de la venta de armas, drogas y contrabando [...] Europa debe hacer ver que América Latina está inmersa en la amenaza de Al-Qaeda y es su objetivo». Con esta laxitud en la definición de terrorismo resulta fácil deshacerse del opositor incómodo. Baste pensar en cómo se califica la resistencia del pueblo palestino. Las presiones son continuas. Un ejemplo más en

esta dirección es la respuesta de Estados Unidos y sus aliados, una vez aceptada la incorporación de Palestina en la UNESCO. El gobierno presidido por Barack Obama dio la orden de no pagar sus cuotas, generando un colapso en la organización. Mientras tanto, Israel calificó la decisión como un atentado a la paz mundial. Esta actitud de rechazo a cualquier apoyo de instituciones internacionales reconociendo al pueblo palestino su derecho a participar en ellas ha sido una constante.

He constatado —y no soy el único— la reacción del gobierno israelí confrontado al hecho de que cada viernes los habitantes de la pequeña ciudad de Bil'in, en Cisjordania, van sin lanzar piedras, sin usar fuerza alguna, hasta el muro contra el cual protestan. Las autoridades israelíes han calificado esta marcha de «terrorismo no violento». No está mal. Hay que ser israelí para calificar de terrorista la no violencia. Tiene que ser resultar embarazosa la eficacia de una no violencia que tiende a suscitar apoyos, comprensión, la complicidad de todos aquellos que en el mundo son adversarios de la opresión⁴.

En época de crisis el capitalismo busca introducir cambios en su organización y estructura a fin de evitar el colapso. Sus arquitectos, ingenieros y vigilantes hacen que las piezas del mecanismo funcionen bien engrasadas y sincrónicamente. Los

diques deben estar en perfecto estado de conservación. El caudal controlado, los imprevistos considerados y las grietas selladas.

Adelantarse a los acontecimientos es el trabajo de los planificadores del capitalismo. Controlar la lucha de clases alarga la vida del dominador. Pero lo imprevisible es parte de la política, el futuro no puede ser clausurado con un diseño de escritorio. Lo saben cuando utilizan modelos matemáticos de ecuaciones no lineales y lo aplican a la teoría del riesgo en lo político.

Los científicos de la teoría de sistemas pueden visualizar los efectos que diversas políticas y estrategias tendrían sobre la evolución de las ciudades, el crecimiento de una empresa o el funcionamiento de una economía. Usando modelos no lineales, es posible localizar potenciales puntos de presión crítica en dichos sistemas. En tales puntos de presión, un cambio pequeño puede producir un impacto desproporcionadamente grande⁵.

El capitalismo es un orden político y responde a la voluntad de los individuos que lo articulan. Y como aprendices de brujo, los capitalistas desatan fuerzas incontrolables, disminuyendo su capacidad para absorber conflictos. De esa manera, el dique se resquebraja hasta producir un fallo generalizado. Lo que en principio

⁴ Stéphane Hessel, *¡Indignaos!*, Barcelona, Destino, 2011, p. 45.

⁵ J. Briggs y F. D. Peat, *Especulo y Reflejo: del caos al orden. Guía ilustrada de la teoría del caos y la ciencia de la totalidad*, Barcelona, Gedisa, 1994, p. 24.

podría parecer una nimiedad puede acabar cuestionando el sistema. En estas circunstancias, los llamados atractores juegan un papel destacado. Son los factores considerados desencadenantes de las crisis. Esa gota que desborda el vaso.

En Islandia, por ejemplo, «cuando el primer fin de semana de octubre de 2008, el músico Hordur Torfason, iniciador de la protesta, se plantó frente al parlamento con una cacerola y cincuenta compañeros sus compatriotas se quedaron perplejos. Enarbolaban tres demandas centrales: la dimisión del gobierno, la reforma constitucional y limpiar cargos en el Banco Central. Casi cuatro meses después, el 24 de enero, la plaza estaba llena con siete mil personas (la población de la isla es de 320 mil almas) gritando «¡Gobierno incompetente!». Dos días después, el gobierno dimitió»⁶.

Los atractores funcionan y están presentes en todos los movimientos sociopolíticos emergentes. Son los llamados acoplamientos estructurales que amplifican y someten las crisis a una tensión imprevista y muchas veces incontrolable. En Túnez, Mohamed Bou'aziz, un joven graduado de informática que trabajaba vendiendo frutas y verduras con su carro por las calles de Sidi Bouzid fue multado, impidiéndole seguir con el negocio. Carecía, pues, de permisos legales. Su protesta cobró una dimensión trágica, la rabia lo llevó a inmolarse. Fue el comienzo de la protesta social.

⁶ Luis Hernández Navarro, «El 15M: la hora del despertar», *La Jornada dominical* (14 de agosto de 2011) [<http://www.jornada.unam.mx/2011/08/14/sem-navarro.html>]

Otros jóvenes siguieron su ejemplo y también se prendieron fuego. Pero la impotencia se transformó en revuelta, extendiéndose por todo el país. Túnez, país considerado modélico hasta el año 2009, felicitado por el Banco Mundial y el FMI, vería, en el plazo de un año, cómo su presidente Zine el Abidine Ben Alí era derrocado. No fue la pobreza, el desempleo o la represión política, ejercida con mano de hierro durante dos décadas, el punto de inflexión, el hecho que desbordó el dique fue la inmola-ción de Mohamed, amén de las luchas por la democracia, una organización popular activa y el hartazgo de años el principio del fin del régimen de Ben Alí.

En España, el llamado movimiento de «indignados» comenzó siendo una manifestación «marginal», adjetivada como periférica. Dos plataformas, Democracia Real Ya y «Juventud sin Futuro, sin trabajo, sin empleo, sin casa, sin miedo», se dieron cita en las calles de Madrid, un domingo 15 de mayo. Protesta minoritaria, en principio, acabó en grandes acampadas. En Madrid, Barcelona, Valencia, Pamplona, Sevilla o Bilbao, las plazas se tomaron y se convirtieron en expresión de la indignación ciudadana. Pero tampoco hubiese prendido la mecha si las fuerzas de orden público no hubiesen intervenido tratando de desalojarlos. En Madrid, la Puerta del Sol se convirtió en símbolo de resistencia. La represión se comportó como un atractor y el 15-M comenzó a tomar cuerpo. Fue una suma de factores. Nadie pudo prever cuándo ni cómo se articularon.

Resulta clarificador un proyecto reali-

zado por el Instituto Universitario de Investigación de Biocomputación y Física de Sistemas Complejos de la Universidad de Zaragoza (BIFI). Su objetivo, encontrar los puntos esenciales de los atractores que explican el nacimiento y evolución del 15-M.

El proceso de maduración de la protesta no es lento, lineal, suavemente progresivo; al contrario: es abrupto. En los días anteriores al surgimiento del movimiento el sistema está adormecido, es muy pequeño; y en menos de seis días es capaz de aglutinar a todo el colectivo [...] El patrón de crecimiento del movimiento recuerda otros ejemplos bien conocidos de la criticalidad auto-organizada (fenómenos críticos en física, economía, avalanchas, terremotos...)⁷.

Los atractores funcionan en España, Túnez, Islandia, Egipto, Chile, Israel o Estados Unidos. No podemos saber cuál será la dirección futura de las protestas, pero si estamos en condiciones de afirmar que constituyen fuerzas capaces de revertir procesos políticos, crear movimientos ciudadanos y convertirse en puntos de inflexión en las dinámicas de poder, de ahí la necesidad e importancia de conocer sus principios articuladores.

Tanto la existencia de regímenes tiránicos y autocráticos como el mantenimiento de las políticas excluyentes y represivas en

los países capitalistas avanzados pasa por clausurar espacios democráticos, reprimir libertades civiles y desarticular la ciudadanía política. En esta labor, el capitalismo no tiene escrúpulos. Saca a las calles al ejército sin remordimientos. Los muertos son efectos colaterales.

La razón de Estado se enroca en una estrategia de violencia. En ella, los aparatos y cuerpos de seguridad, fuerzas armadas, policía y servicios de inteligencia ganan protagonismo. Es el comienzo de un nuevo tipo de guerra cuyo objetivo consiste en romper la cohesión social. Desarticular las redes de ciudadanía hasta lograr el control total de población es el principal fin de las nuevas políticas de seguridad democrática. Por la vía del chantaje, y con el discurso de luchar contra el terrorismo, se abre una puerta peligrosa al advenimiento de un despotismo sin restricciones ni límites.

La guerra al terrorismo —con énfasis en la «seguridad interna» que la acompaña— presupone que el poder del Estado, ampliado ahora por las doctrinas de la guerra de anticipación y liberado de las obligaciones de los tratados y las posibles restricciones de los organismos judiciales internacionales, puede volverse hacia el interior, en la confianza de que en su persecución interna de los terroristas, los poderes que reclamaba, como los poderes que había proyectado hacia el exterior no serían medidos por los estándares constitucionales ordinarios sino por el carácter siniestro y ubicuo del terrorismo en su definición oficial. La línea ho-

⁷El proyecto fue presentado en el Foro CAIXA Madrid. Existe un resumen en la web [<http://15m.bifi.es/>]. Sus directores son Alfonso Tarancón, Javier Borge-Holthoefer y Yamir Moreno.

bbesiana entre el estado de naturaleza y la sociedad civil comienza a fluctuar⁸.

Son las bases para el nacimiento de un totalitarismo invertido, diferente del totalitarismo clásico donde

[...] donde la conquista del poder no resultó de una fusión de consecuencias no deliberadas; fue el objetivo consciente de quienes conducían en movimiento político. Las dictaduras más poderosas del siglo xx fueron extremadamente personales, no solo porque cada una de ellas contó con un líder dominante de proporciones épicas, sino también porque cada sistema en particular fue creación de un líder que había llegado a ocupar esa posición por esfuerzo propio [...] Cada sistema es inseparable de su Führer o Duce. El totalitarismo invertido tiene un recorrido totalmente diferente: el líder no es el arquitecto del sistema sino un producto de él. George W. Bush no creó el totalitarismo invertido [...]. Es hijo complaciente y agraciado del privilegio, de las conexiones corporativas; un constructo de los genios de las relaciones públicas y de los propagandistas del partido⁹.

En esta línea, el totalitarismo invertido actúa e impregna todas las esferas de la vida social, en los ámbitos público y privado. Sus ansias de control incrementan la necesidad de un superpoder capaz de faci-

litar y legitimar los recortes a las libertades ciudadanas. En esta dimensión se explica la orden dictada por la Comunidad de Madrid, en manos del Partido Popular, para bloquear y denegar el acceso a las páginas web de los indignados y el 15-M, en pro de la seguridad. Si alguien trata de acceder desde sus centros, bibliotecas y puntos de información a dichas páginas se encuentra con el siguiente mensaje: «Acceso denegado por política de contenidos. Usted está intentando acceder a contenidos no permitidos»¹⁰.

Con el triunfo del Partido Popular, las condiciones han cambiado. La policía ha comenzado a pedir el carnet de identidad a aquellas personas que asisten y participan en los debates. Parece ser que la etapa contemporizadora ha concluido.

La militarización de las sociedades para «combatir» las protestas ciudadanas son una excusa para justificar la involución democrática. En algunos países, el aumento exponencial de la violencia sirve para articular este nuevo totalitarismo invertido, cuyo lenguaje apocalíptico se multiplica si se incorpora en esta lucha contra el terrorismo, la variante del crimen organizado y el narcotráfico. Igualmente, la criminalización de los movimientos político-sociales busca

[...] una imposición, por la fuerza de las armas, del miedo como imagen colectiva, de

⁸Sheldon Wolin, *Democracia S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido*, Buenos Aires, Ediciones Katz, 2008, p. 138.

⁹ Ibidem, p. 81.

¹⁰«El gobierno de Madrid censura los contenidos del 15-M en las bibliotecas públicas», *Rebellion.org* (13 de agosto de 2011) [<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=133881>.]

la incertidumbre y la vulnerabilidad como espejos en lo que esos colectivos se reflejan. ¿Qué relaciones sociales se pueden mantener o tejer si el miedo es la imagen dominante con la cual se puede identificar un grupo social, si el sentido de comunidad se rompe al grito de «sálvese quien pueda»? De esta guerra no solo van a resultar miles de muertos [...] y jugosas ganancias económicas, también, y sobre todo, va a resultar una nación destruida, despoblada, rota irremediablemente¹¹.

En Gran Bretaña, esta estrategia ha sido puesta en práctica cuando las protestas no han podido ser controladas. En una demostración de prepotencia y alarde de fuerza se criminaliza a los manifestantes que han salido a las calles demandando trabajo. Para evitar sorpresas y actuar impunemente el gobierno autoriza, en Londres, la instalación de quinientas cámaras de video, en plazas y centros públicos; el objetivo, identificar, detener y encarcelar a los individuos tipificados como antisistema, alborotadores, terroristas o delincuentes. La prensa contribuye atizando la hoguera, deslegitimando las protestas y criminalizando a los pobres en sus demandas de empleo. Así, manipula la opinión pública y la hace cómplice de las políticas represivas y antidemocráticas.

Las calles británicas han reencontrado la calma, pero la agitación se adueñó de las editoriales, de las cuentas de Twitter y de los

discursos de los dirigentes políticos. Un adjetivo, «salvaje», vuelve incesantemente a propósito de los amotinados, de buena gana descritos como «ratas». Richard Littlejohn, periodista del Daily Mail, incluso propuso una solución para desembarazarse de la «jauría de huérfanos salvajes que atormentan a los barrios desheredados»: «matarlos a golpes de porra, como a focas bebé». Desde hace años los comentaristas se dedican a documentar la estupidez del «subproletariado británico», ahora lo describen como infestado de animales amenazantes. Llevado por análisis de este tipo, así como una atmosfera de cólera y de espanto, el primer ministro conservador, David Cameron ha sugerido que las personas reconocidas culpables de haber participado en motines y pillajes sean desalojadas de sus viviendas sociales (con sus familias) y privadas de sus asignaciones. Un mensaje límpido: si usted es pobre y comete un delito, será castigado dos veces¹².

En España, el movimiento del 15-M ha sufrido el mismo trato por parte de la derecha política, los periodistas y medios de comunicación afines. Han sido acusados de estar «fuera de la ley» y ser «chusma piojosa», pidiendo una actuación represiva ejemplar al gobierno y las autoridades civiles. Desde periódicos como *La Razón*, *La Vanguardia*, *El Mundo* o *ABC* se lanzan soflamas y se escriben editoriales y colum-

¹¹ Sheldon Wolin, op. cit., p. 41.

¹²Owen Jones, «El orden moral británico contra la chusma», *Le Monde diplomatique en español* 192 (octubre de 2011), p. 8.

nas mostrando al movimiento de indignados como parte de un proyecto desestabilizador para impedir en las elecciones y provocar un golpe de Estado. Las radios adictas, Cadena Cope y Libertad Digital —entre otras—, contribuyen a darle credibilidad a este relato. No es de extrañar que el discurso sea comprado por la presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, cuando se refiere al 15-M: «Tras los indignados, los camorristas y penden-cieros —que abogan por un principio de democracia directa— se puede esconder un golpe de Estado [...] Bajo la apariencia de inocentes movilizaciones [...] se esconde la deslegitimación de nuestro sistema representativo»¹³.

Concluido el proceso electoral del 20 de noviembre, donde el partido Popular ha conseguido una mayoría absoluta, el discurso se radicaliza. Ahora se sienten legitimados por las «urnas» para atacar y ejercitar la represión sobre el 15-M, al ser considerado un aspecto residual de la política antisistema. Todo calza. Así se argumenta la criminalización y se recurre al enemigo interno para justificar un Estado de control social policiaco. Los primeros síntomas son visibles.

Al igual que en Londres, la instalación de cámaras de video en las avenidas públicas, el Metro, ministerios, centros comerciales y espacios considerados neurálgicos

¹³«Aguirre carga contra el 15-M y dice que así se fraguan golpes de Estado», *El País* (27 de septiembre de 2011) [http://politica.elpais.com/politica/2011/09/26/actualidad/1317066995_627976.html].

para la vida política, es una realidad. Hoy en día todavía no generan recelo, se les considera un factor potenciador para garantizar nuestra seguridad.

En Chile, la fuerza de Carabineros se aplica con dureza a los manifestantes. La prensa diaria es controlada al 100 por 100 por dos empresas, Mercurio, propiedad de los Edwards, una vieja familia oligárquica y terrateniente, y COPESA, grupo donde sobresale el diario *La Tercera*. Ambas industrias de la prensa se unen al discurso oficial del gobierno: descalificar las movilizaciones y justificar la represión en la «lucha terrorista callejera». La policía urbana chilena utiliza perros de raza pastor alemán, adiestrados en la persecución de «manifestantes», sean estudiantes, amas de casa, trabajadores, desempleados o mineros; muerden y paralizan hasta la llegada de su amo, encargado de concluir el trabajo.

Estas prácticas, el uso de animales en las tareas represivas, se creía obsoleta, pero los hechos demuestran lo contrario. Los perros utilizados en las guerras de conquista forman parte del arsenal militar. Los alanos, raza similar al gran danés, eran la raza preferida por los hunos y anglos. Los romanos le otorgaron a su uso un toque festivo, adiestrándolos para combatir en los espectáculos circenses contra los gladiadores. En la conquista española se hicieron famosos, llegando incluso a los libros de historia. Fue el caso de «Becerrillo», perro enterrado con honores militares tras morir al ser alcanzado por una flecha envenenada; su dueño, Juan Ponce de León, conquistador de Puerto Rico, se vanagloriaba

diciendo que «Becerrillo » era capaz de distinguir entre indios dóciles y beligerantes, descuartizando solo a los infieles. Su vástago, «Leoncico», siguió la tradición paterna devorando con ansia a sus presas. A fines del siglo xx, las dictaduras militares de América Latina utilizaron en los centros de tortura perros para amedrentar a los detenidos y violar a las mujeres.

Las crisis agudizan el ingenio de las clases dominantes a la hora de mantener el control social. En esta labor no han escatimado esfuerzos ni dinero. Dedicar gran cantidad de fondos públicos para investigar el desarrollo de tecnologías aplicadas a la represión. Psicólogos, médicos, químicos, sociólogos e ingenieros han pasado a engrosar la lista de especialistas en métodos la tortura¹⁴.

Hoy, la guerra es total:

En el nuevo modelo de dominación y acumulación, a la rica experiencia de la dominación de clase, heredada del esclavismo, del feudalismo y el colonialismo, se añadió la no menos rica del capitalismo mercantil,

¹⁴ Hay países que no han dudado en incorporar instrumental para la represión a sus exportaciones. Sus beneficios son, de hecho, incalculables; España, Francia o Estados Unidos ocupan lugares destacados. Israel merece un apartado especial, su nivel de crecimiento en 2010, del 4,7 por 100 se atribuye, con razón, al éxito de las industrias tecnológica y militar; hoy es uno de los mayores exportadores en el sector de la vigilancia y el mantenimiento del orden. Véase, al respecto, Neve Gordon «The political economy of Israel's homeland security/surveillance industry», The New Transparency Project, Beer Sheva, Universidad Ben Gurion, abril de 2009

industrial financiero, monopolístico y oligopólico, nacional, transnacional y multinacional. Un capital muy variado en sus organizaciones y experiencias. La guerra y la lucha por el poder y los negocios se sirvieron de los flamantes modelos econométricos e interdisciplinarios a su servicio y llegaron a descubrir «juegos de guerra y de negocios» en que «se gana o se gana», y que se llaman en inglés «win-win». Los modelos «win-win» se usan mucho. Se usaron, por ejemplo, en la reciente crisis de 2011 en que los banqueros y compañías amenazaron con declararse en quiebra y pusieron a los gobiernos a su absoluto servicio. Los propios gobiernos de las grandes potencias subsidiaron la crisis. No se diga ya sus subalternos. Para colmo, la decisión de todos los gobiernos consistió en encomendar a quienes habían generado la crisis que fueran quienes la resolviesen, lo que ya están haciendo a su manera, en que preparan de pies a cabeza una nueva crisis para el 2012. Las corporaciones y el capital financiero que las acompaña revelan con sus políticas seguir firmemente decididos a ganar tanto con la crisis como con el pago de la crisis, así sea a costa de los pueblos y de los trabajadores de la periferia y el centro del mundo. Es más, sus accionistas, gerentes y funcionarios, que han decidido resolver la crisis en esos términos, son plenamente conscientes de que las resistencias y oposiciones van a crecer de una manera descomunal. Los problemas están técnicamente previstos y ellos están preparados psicológica, militar, política, mediática, racional y dogmáticamente; están decididos a enfrentarlos con nuevas combinaciones y aplicacio-

nes de sus políticas de represión, mediatización, intimidación y confusión. Su prepotencia y fanatismo les hace pensar, como en tiempos de Hitler, que tienen toda la superioridad necesaria para imponer sus valores e intereses¹⁵.

Bajo este manto de contradicciones, y en medio de la batalla por destruir la ciudadanía política, el capitalismo emprende una cruzada sin vuelta atrás. En su camino se lleva por delante los derechos humanos y de la naturaleza, que suponen un obstáculo para su objetivo. No escatimará recursos en ello. En este escenario emergen fuerzas antihegemónicas contra el capitalismo global;

su nacimiento está lleno de vicisitudes, pero algo las une: tratar de recuperar los espacios públicos clausurados por el totalitarismo invertido y cedidos a los mercados, como la política, la educación, la vivienda o la salud.

Dichos movimientos sociales no son una panacea, pero forman parte de la insurgencia ciudadana por rescatar la acción política en manos de una cúpula de crápu-las y mercaderes. El malestar está servido para el nacimiento de nuevos movimientos sociales. El capitalismo depredador y el totalitarismo invertido es el campo de batalla donde el movimiento democrático alternativo construye su estrategia y define la alternativa anticapitalista.

¹⁵ Pablo González Casanova, «La Guerra del capitalismo», conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (6 de octubre de 2011). Inédito.